

# phc



40

## Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,  
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,  
Cultura y Deporte  
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,  
Cultura y Deporte  
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la  
Cultura  
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz  
del Patrimonio Histórico (IAPH)  
Juan José Primo Jurado

Edita:  
Consejería de Turismo, Cultura y  
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:  
Consejería de Turismo, Cultura y  
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:  
Instituto Andaluz del Patrimonio  
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:  
Silvia Fernández Cacho, IAPH  
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:  
María Jesús Albarreal Núñez  
Ana Coronado Sánchez  
Alicia Castillo Mena  
Mar Loren-Méndez  
Adrián Rodríguez-Segura  
Yves Luginbühl  
José María Rodrigo Cámara  
Isabel Durán Salado  
Silvia Fernández Cacho  
Victor Fernández Salinas  
Nicolás Mariné  
Rosário Oliveira  
Elena María Pérez González  
Rebeca Blanco-Rotea  
Irena García-Vázquez  
Carmen Venegas-Moreno  
Jesús Rodríguez Rodríguez  
Juan José Domínguez-Vela  
César González Pérez  
Patricia Martín-Rodilla  
Francesca Leder  
Francesca E. Damiano  
Joaquín Sabaté Bell  
Pere Sala i Martí  
Chiara Spadaro  
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL  
PROGRAMA DE PUBLICACIONES  
DEL IAPH:  
Marta Sameño Puerto  
Directora de Investigación  
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:  
María Cuéllar Gordillo  
Cinta Delgado Soler  
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:  
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:  
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:  
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:  
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto  
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*  
*Análisis de la percepción*  
*social en paisajes culturales*  
(RTI2018-096611-B-I00)  
financiado por el MCIN/  
AEI/10.13039/501100011033  
y por FEDER Una manera de  
hacer Europa.

Esta obra está bajo una  
licencia  
Reconocimiento-NoComercial-  
SinObraDerivada 3.0 España  
Creative Commons.  
Usted es libre de copiar,  
distribuir  
y comunicar públicamente la  
obra bajo las condiciones  
siguientes:  
– Reconocimiento. Debe  
reconocer los créditos  
de la obra de la manera  
especificada por el autor o el  
licenciador.  
– No comercial. No puede  
utilizar esta obra para fines  
comerciales.  
– Sin obras derivadas. No se  
puede alterar, transformar o  
generar una obra derivada a  
partir de esta obra.  
Al reutilizar o distribuir la obra,  
tiene que dejar bien claro los  
términos de la licencia de  
esta obra. Alguna de estas  
condiciones puede no aplicarse  
si se obtiene el permiso del  
titular de los derechos de  
autor.  
Los derechos derivados  
de usos legítimos u otras  
limitaciones reconocidas por  
ley no se ven afectados por lo  
anterior.  
La licencia completa está  
disponible en:  
[http://creativecommons.org/  
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022  
ISBN 978-84-9959-441-5  
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales  
y percepciones sociales  
Paesaggi culturali  
e percezioni sociali  
Cultural landscapes  
and social perceptions

Coordinación científica:  
Silvia Fernández Cacho  
Isabel Durán Salado

# Índice

P. 13

## Introducción

### Bloque A

#### Aspectos teóricos

P. 29

#### 01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

#### 02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

#### 03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

#### 04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

#### 05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

### Bloque B

#### Aspectos metodológicos

P. 151

#### 06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

#### 07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

#### 08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

#### 09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

## Bloque C

### Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



# 02

## Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena.  
Grupo de Investigación Gestión del Patrimonio Cultural,  
Universidad Complutense de Madrid

## Introducción a modo de resumen

Este trabajo presenta una visión crítico-constructiva en cuanto a la necesidad de los estudios de percepción en el paisaje en la gestión patrimonial, basada en los resultados de los procesos de patrimonialización como causantes de disimetrías entre lo que se declara paisaje y lo que quienes viven y habitan estos “bienes culturales” perciben o cómo se identifican con él. Hace preguntas o retos que, probablemente, merezcan más de una respuesta y que buscan provocar al cuerpo teórico del paisaje en general y, también, quieren encontrar complicidad con quienes nos cuestionamos sistemáticamente nuestras formas de investigar y hacer, especialmente cuando pretendemos poner en el centro de ellas a las personas.

Para mostrarlo, se ejemplifica con la referencia a experiencias propias o casos de estudio españoles y latinoamericanos, tanto de ámbitos urbanos como rurales o “naturales”, para concluir con la inevitable y obvia certeza de que hoy día es impensable abordar un paisaje o cualquier figura patrimonial sin estos estudios. Se argumenta el rol que representan los citados estudios para conseguir tratamientos integrales, visiones multidimensionales

de los bienes desde la gestión, así como fomentar la corresponsabilidad entre las partes implicadas en el patrimonio cultural y, en definitiva, una participación en la toma de decisiones más democrática en cuanto a su tratamiento.

Por ello, todo lo comentado en este capítulo se plantea desde el cuestionamiento del propio método y objetivos más que desde la descripción detallada de cada proyecto o aportación teórico-metodológica específica realizada. También se hace desde una postura esperanzada y animando al público lector a llevarlos a cabo, o a cuestionarse cómo los hace y, por qué no, generando con ello proactividad y reactividad entre quienes lo lean.

## Las definiciones de paisaje como impulsoras de los estudios de percepción social

Resulta oportuno recordar, como antecedente clave desde la lectura patrimonial y desde principios del siglo XX, especialmente a través del reconocimiento tradicional del patrimonio etnográfico, el valor del rol de la comunidad para su definición, aunque esto siempre se había hecho desde una perspectiva dominante de la muestra material aislada o actividades tradicionales como las vinculadas al mundo

agropecuario o artesano, pero no se le había dado tanta importancia, en cuanto a su delimitación territorial a través de esta mirada social y las comunidades portadoras, lo que se ha visto reforzado de manera más contemporánea con las bibliografías, convenciones y tratados posteriores en relación al patrimonio inmaterial o la importancia de las expresiones culturales (UNESCO 2003, 2005).

Por su parte, es innegable también la aportación, para superar la etapa descriptiva de esta dimensión social patrimonial (ver apartados siguientes), principalmente desde finales del siglo XX y principios del XXI, de los estudios críticos del patrimonio en cuanto al cuestionamiento de los valores y usos patrimoniales con una mirada principalmente antropológica (Smith 2006). A pesar de todo ello, parece que la figura del paisaje es la que más ha reforzado el vínculo entre lo material —a través de la lectura espacial, no solo objetual o del inmueble específico— e inmaterial del mismo, siendo, probablemente, la gran impulsora de la importancia de los estudios de la percepción en los procesos de patrimonialización sobre el territorio.

De hecho, si hay algo innegable en la literatura patrimonial en relación

con la percepción social es su inclusión como parte de las definiciones más reconocidas o aceptadas de *paisaje cultural* —ver, por ejemplo, el propio Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa 2000)—. Incluso previamente a esta literatura oficial, en los propios orígenes del término, ya se especificaba la relación con los seres humanos como “constructores” del mismo, aunque diferenciándolo del considerado natural (Schlüter 1906), algo ciertamente hoy superado, ya que definir un paisaje, como todo concepto, es algo inventado y pensado desde nuestra especie, pareciendo innecesarias o debiendo cuestionarse estas separaciones entre lo natural y cultural —ver, por ejemplo, Harrison (2015).

Por mucho que la práctica gestora, al menos o especialmente en el contexto español, haya generado una fuerte división en su tratamiento y que se refleja en aspectos tan visibles en la materialidad a través de la interpretación, como puede ser la polución desde cartelera complementaria o solapada en algunos de los denominados paisajes (separando, por ejemplo, en cualquier mirador sobre el territorio, la explicación sobre las cigüeñas o las águilas, frente a las explicaciones culturales de una ermita cercana), hasta la de las propias normas le-



gales y la multiplicación de planes que afectan a su tratamiento. Esto que sucede a menudo no solo tiene como resultado visiones compartimentadas de los espacios que vivimos, sino que, también, muestra y nace de contemplar solo percepciones construidas por y para grupos expertos. Tiene, por tanto, una consecuencia en la percepción de quienes, por ejemplo, visitan estas “zonas” o tienen propiedades en ellas afectadas por complejas legalidades a veces contradictorias en función y aplicación, incluso generando unas visiones sesgadas y, en ocasiones, conflictivas, que poco o nada tienen que ver con las realidades de las comunidades, especialmente las más locales.

Por todo ello, aunque se encuentre asentado en la definición del término y esté normalizada su cita en la literatura científica, puede ser muy cuestionado qué se entiende por *paisaje* basado en la idea de “cualquier parte del territorio tal cómo la percibe la población” (Consejo de Europa 2000, art. 1.a) o, mejor dicho, quiénes son esa población que percibe y cómo se “extrae” o se considera su percepción y, en consecuencia, el propio método utilizado para contemplarla por los cuerpos especializados. Tengamos en cuenta que la consecuencia de estas consideraciones expertas so-

bre la percepción se sistematiza e incorpora a las definiciones de paisajes específicos recogidas en las declaraciones e inventarios oficiales patrimoniales, así como para adoptar medidas en cuanto a su tratamiento en múltiples sentidos.

Podemos decir que hemos pasado por varias fases en cuanto a cómo hacerlo; aunque algunos y algunas aún ni han empezado, ya hace décadas que se planteaba en el ámbito urbano desde la geografía de la percepción (Lynch 1960), siendo más reciente su incorporación a nuestro contexto más cercano y, por citar algunas referencias en este apartado, antecedentes referentes en Europa y en la península ibérica como son los trabajos del Observatorio Catalán del Paisaje y la obra de Nogué desde los ochenta del siglo XX (ver, por ejemplo, Nogué 1992) o, algo después, del propio Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2007), destacando la base en trabajos técnicos de Durán, coeditora de este libro, junto con Fernández Cacho, consiguiendo resultados, aún no generalizados y plenamente asimilados en los ejercicios gestores, más acordes “aparentemente” a la realidad de quienes “supuestamente” son protagonistas de la “construcción o dar forma” a estos paisajes, al menos del imaginario colectivo de quienes habitan un territorio.

## Hacia un tratamiento integral en lo social

Entendemos por *integralidad* cuando en la gestión patrimonial se contempla más allá de los valores u objetivos primarios que mueven una acción, proyecto o plan (Castillo 2018). Cuando, por ejemplo, en la conformación del paisaje se considera la crisis de la pandemia de la COVID-19 y si ella lo ha determinado, o cuando se aborda la “necesidad” de nuevos cortafuegos distorsionantes del tradicional parámetro visual, debido al aumento de incendios que ha provocado el cambio climático y las protecciones ambientales de las últimas décadas con el abandono de cultivos y la pérdida de limpiezas sistemáticas de matorrales.

El paisaje, desde su definición general, pretende ser bastante integral (ver, por ejemplo, y recientemente para el caso español desde la perspectiva legal, López Sánchez, Tejedor Cabrera y Linares Gómez del Pulgar 2020), pero no ocurre lo mismo en cuanto a su abordaje de la percepción social como parte fundamental en ello, que sistemáticamente se centra en definir la forma y el contenido, sin observar las circunstancias que llevan a considerarlo. Es decir, parecemos capaces de captar la percepción en cuanto a la opinión mostrada por

quienes lo habitan, a veces bajo la visión puramente experta basada en su interpretación de la supuesta opinión o sentimiento de la población, pero con pocos estudios especializados y creada en base a datos de carácter funcionalista o positivista, como pueden ser las estadísticas de población o la productividad económica de una zona concreta, su prospectiva y cambios temporales, pero sin cuestionar la forma en que parte de estos datos han sido conseguidos.

Sin duda, no seré la última que reflexione sobre ello, pero este mismo verano, y sirva de ejemplo, he corroborado en un proyecto de difusión de patrimonio arqueológico en el que estamos trabajando para el Gobierno canario (Dirección General de Patrimonio Cultural) nuestra propia inquietud a la hora de comprender las comunidades que habitan y que intentábamos estudiar en la isla de El Hierro (Canarias, España) en relación con la zona arqueológica de El Julán. Esta población está caracterizada por su sometimiento, según lentes expertas y la propia opinión construida o experimentada por una parte de ella, a la comúnmente denominada *doble insularidad*.

Más allá de esta visión estereotipada y manoseada por el capitalismo en cuanto a su principal sentido



Vista paisajística tomada en la zona arqueológica de El Julán, El Hierro, Islas Canarias, 2022. Foto: Alicia Castillo Mena

—de falta de productos o dependencia del exterior en exceso para el crecimiento socio-económico—, o de los metafóricos comentarios desde los años cincuenta de Deleuze (2005) sobre el tema de la insularidad, resulta especialmente llamativo entender a una población local a la que, además de la que vive permanentemente —unas 11.000 personas según el Instituto Nacional de Estadística (INE)—, se le suma la que habita todos o casi todos los fines de semana o vacaciones (quizás más de unos miles, pero determinantes) y la que lo

hizo en su infancia y ahora vuelve, mucha octogenaria, de nada menos que Venezuela y que ha hecho que crezca algo la línea poblacional de las últimas décadas. Fue esta última población migrante la que provocó con su salida el numeroso decrecimiento en la isla en los años sesenta y setenta del siglo XX y la que, debido a ello y fuera de todo pronóstico, en base a los estudios estadísticos clásicos sociodemográficos de evolución poblacional, ahora está elevando la cifra poblacional (García Rodríguez y Zapata Hernández 2001).

Obviamente, no se trata solo de considerar el número de personas, sino de saber que entender el paisaje en El Hierro pasa, como mínimo, por estudiar estas tres comunidades definidas según origen o residencia, si lo podemos denominar así, pues, sin duda, todas ellas sienten la isla como propia y tienen fuertes vínculos con ella y bagajes culturales claramente diferenciales y sumatorios en valores tangibles e intangibles. Podría irse incluso más allá en este caso para los estudios de percepción, y viajar a Venezuela y preguntar a quienes emigraron para construir lo que podríamos denominar la estratigrafía inmaterial de lo percibido sobre este mismo paisaje décadas antes.

Todas estas personas, estereotipadas como comunidades, sin duda, conciben una isla que en sí misma es todo un paisaje o grupo de ellos sin declaración como tal (Reserva de la Biosfera por la UNESCO desde 2000). Por tanto, me pregunto si incluso en aquellos trabajos en que abordamos la percepción, como en este caso, estamos teniendo en cuenta estas circunstancias y especialmente la dimensión temporal de la percepción como parte de su integralidad. Parece que aún nos queda mucho por avanzar en este sentido.

## Multidimensionando el paisaje para su gestión

Este apartado es en el que más hemos trabajado y “denunciado” desde nuestras investigaciones en gestión patrimonial y es totalmente aplicable al caso del paisaje, como ya publicamos en relación con el patrimonio arqueológico y el patrimonio mundial (Castillo y Querol 2014). Al igual que la dimensión arqueológica puede encontrarse prácticamente en todos los bienes culturales (Castillo 2009), algo similar le ocurre al paisaje (Fernández Cacho 2019). Su definición es tan abierta que resulta casi imposible encontrar un espacio o territorio al que no pueda señalársele una dimensión paisajística. Pero, tras ella y los valores patrimoniales que adjudiquemos (De la Torre 2013), el tratamiento gestor debería también multidimensionarse y escalarse a las distintas percepciones para quienes trabajan en su mantenimiento/tratamiento.

No descubrimos nada nuevo comentando que existen miradas múltiples especializadas e interdisciplinarias sobre el paisaje cultural como las que se recogen en esta obra, sin embargo, también son igualmente determinantes las que abordan las propias entidades responsables, lo que denominamos

*dimensión político-administrativa* (Castillo y Querol 2014, 11-12). Solo hay que echar un vistazo, por ejemplo, a la legislación autonómica española para darse cuenta de cómo se ha tratado diferencialmente en cada norma e incluso la mayoría no lo citan bajo tal denominación, solo siete de ellas (López Sánchez, Tejedor Cabrera y Linares Gómez del Pulgar 2020, 174-179). El Plan Nacional de Paisaje Cultural (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012) es un hito en España para marcar directrices, pero cuando te acercas a las distintas realidades autonómicas o tipos de paisajes se observa la diversidad de la comprensión, gestión y definición de lo que puede ser un paisaje. Un ejemplo es la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León que, desde las medidas de fomento, propone para determinados bienes de interés cultural (BIC) que aúnen valores culturales y naturales su declaración como *espacio cultural*, que podría asimilarse a la de paisaje y que, además, supone la elaboración de programación y planes específicos pensados a partir de sostenibilidad y difusión, así como de su protección/conservación (art. 74).

También debemos reflexionar sobre territorios bajo responsabilidades de Administraciones similares y

cuya mirada no puede ser ignorada. Un caso paradigmático es la región madrileña, por estar la capital del Estado español, su reducido tamaño físico y donde claramente se acentúan y se solapan o concurren las competencias administrativas de todo orden. Basta observar el tratamiento de un sitio como el Palacio y Jardines de Aranjuez declarado por la UNESCO como paisaje del Patrimonio Mundial (ver, por ejemplo, Merlos Romero 2014), frente a cómo se gestiona el Monasterio y Sitio de El Escorial, también reconocido por esta organización internacional, pero décadas antes (1984) y más vinculado a la visión monumental del bien. Solo “ver” este último hace innegable su dimensión paisajística y, sin embargo, no está considerado como tal en ninguna de las escalas legales que podrían haberlo hecho. A pesar de que el inventario retrospectivo de la UNESCO obligó en 2014 a su definición de límites en cuanto a protección (UNESCO 2014), no deja de sorprender en cuanto a estrategia gestora que no se hayan aunado coordinaciones interadministrativas todo lo que se debiera, siendo la declaración internacional competencia estatal a través de Patrimonio Nacional. La propia Comunidad Autónoma lo redefine, ampliando las protecciones, y lo considera bien de interés

cultural, como territorio histórico, en 2006 (Decreto 52/2006, de 15 de junio, por el que se declara bien de interés cultural, en la categoría de territorio histórico, el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial constituido por el ámbito delimitado por la Cerca Histórica de Felipe II), afectando nada menos que a nueve municipios y parte de la provincia de otra Comunidad Autónoma (Ávila). Pero, a pesar de la obligación legal de planes directores o especiales, todo ello deja aún mucho que desear en cuanto a la gestión sostenible de este amplio territorio. Por supuesto, tampoco lo han podido terminar de abordar las autoridades locales implicadas desde su competencia urbanística y otras más limitadas, especialmente el Ayuntamiento de San Lorenzo y el de El Escorial, que son los que más territorio tienen implicado. En la práctica, esto va mucho más allá de resolver entramados legales y de coordinaciones entre entidades, absolutamente imprescindibles, sino que se refleja también en la percepción y participación en el paisaje de San Lorenzo. Sea como fuere, a propuesta del Gobierno regional con competencia en turismo, hicimos un trabajo desde la percepción y participación social para una guía (Martín, Domínguez y Castillo 2021), cuyos resultados mostraron la ignorancia de la rela-

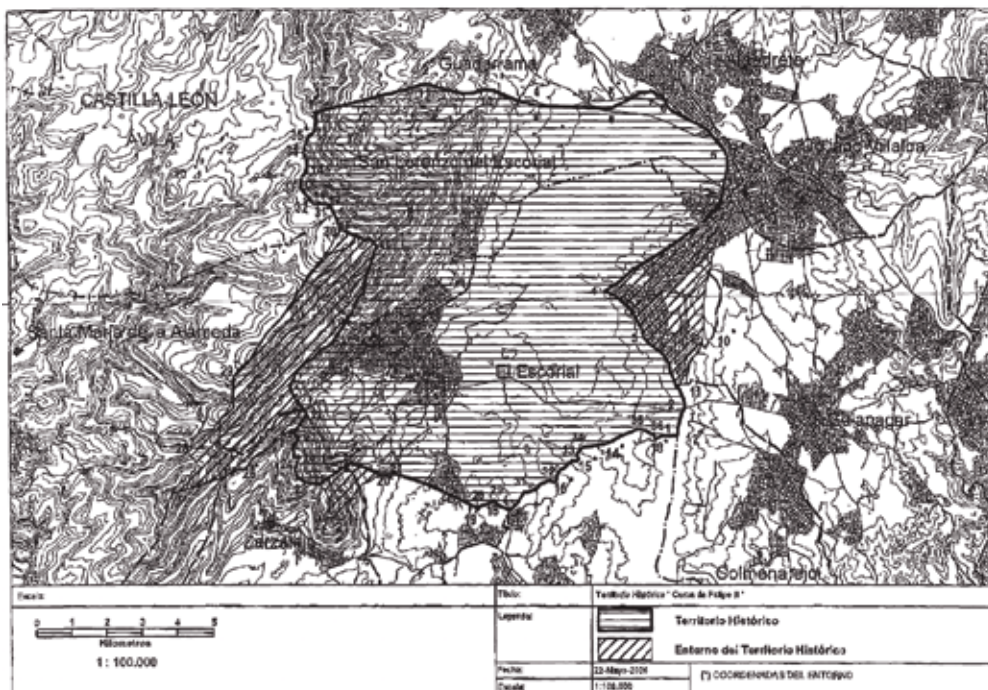
ción entre habitantes y visitantes a la hora de desarrollar la estrategia turística del sitio, así como falta de cualquier sentido paisajístico en las visitas guiadas al monasterio, en consecuencia, interpretadas, que se ofrecen. Por tanto, la dimensión político-administrativa de todo ello no puede obviarse tampoco desde los estudios de percepción, y presenta un peso relevante en la gestión que ha tenido sus mayores o menores aciertos.

Más difícil es rastrear la dimensión social en el ejercicio gestor, habiendo, sin duda, excepciones que han intentado impulsarla y que son referentes en los trabajos de participación sobre paisajes (ver, por ejemplo, las citas del apartado primero de este capítulo en este sentido); reto a que observen, lean y analicen la mayoría de planes y documentos destinados a paisajes, incluidos los planes de gestión de la UNESCO, pues carecen de una apuesta planificada, ejecutiva, financiada y programada a la altura de otros temas como los que abordan; dícese estudios científicos y estrategias legales, fichas de unidades paisajísticas o inventarios, medidas protectoras e importancia de la interpretación, etc.

Los propios modelos de gobernanza son pobremente tratados, mar-







Comparación de mapas de delimitación de la zona declarada Patrimonio Mundial, el Monasterio y Sitio de El Escorial, y del bien de interés cultural, territorio histórico, Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, que se solapa con la zona (UNESCO 2014; Decreto 52/2006, de 15 de junio, por el que se declara bien de interés cultural, en la categoría de territorio histórico, el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial constituido por el ámbito delimitado por la Cerca Histórica de Felipe II)

Por suerte, ya tenemos el Convenio de Faro sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad (Consejo de Europa 2005) como texto guía, que, además, en el caso español ha sido recientemente ratificado (BOE, n.º 144, de 17 de junio de 2022). Como no podría ser de otra manera, y también pasó con el paisaje, necesitaremos un tiempo para que todo ello se convierta en realidad práctica y

la dimensión social esté a la misma altura que el tiempo que dedicamos a la conservación o al inventario y estudio de los bienes patrimoniales. No se está diciendo con ello que haya que renunciar a perspectivas como la política o la científica, sino que la mirada social necesita incorporarse y equilibrar la balanza gestora para con ello evitar los enormes desapegos que se producen.



## Corresponsabilidad en el tratamiento del paisaje

La corresponsabilidad es un ejercicio clave para la participación en su gradiente más elevado (Alguacil Gómez 2005). Pero esta difícilmente se puede ejercer sin conocimiento y valoración de lo que se pretende hacer partícipe. Ello aúna el ejercicio participativo y la visión educativa patrimonial que emana incluso en documentos pioneros como la Carta de Atenas (CIEPCM 1931, 10) y, por ende, tendrá valor en el caso de los estudios de percepción si se incorpora a esta pedagogía patrimonial lo que perciben todas las partes y se abordan e incluyen en estos estudios como parte de sus objetivos y en las fases de diagnóstico.

No se trata, pues, de hacer estudios de percepción solo para definir mejor el paisaje y lo que opinen habitantes y visitantes, sino especialmente para poder compartir este conocimiento y complejizar, en el sentido de Edgar Morin (1994), la lectura sesgada científico-técnica del paisaje y, en consecuencia, la toma de decisiones sobre su tratamiento. Es decir, que la escucha de todas las partes debe tener como resultado el asumir que todas las personas, seamos o no especialistas en paisaje en el sentido academicista del término, tenemos algo

de conocimiento y experiencia que aportar y debemos participar de su tratamiento.

La corresponsabilidad, sin duda, debe empezar por la autocrítica y entender que diseñar modelos de tratamiento de paisajes, como se han hecho principalmente hasta hoy, carece del “suficiente” acercamiento a los modelos equilibrados e integrales gestores que, supuestamente, tienen una base social, como es el caso de la definición del paisaje. Siempre hay excepciones y son destacables o más bien inspiradores los ejemplos que, sin venir a veces específicamente de paisajes definidos por la oficialidad como tales, pero ubicados también en ellos, representan las estrategias de custodia del territorio (Basora Roca y Sabaté i Rotés 2006). Sin duda, los más exponenciales hasta hoy de lo que podrían ser estas oportunidades para la gestión patrimonial, pero, claro, contemplando principalmente aquellas partes con intereses muy marcados, como la propiedad y el uso agropecuario del territorio por habitantes. Por todo ello, dar el salto al interés común y corresponsabilidad de todas las comunidades y personas afectadas directa o indirectamente por el paisaje resulta fundamental y de ahí la apuesta proactiva planteada a continuación.

## Ejemplo de gradientes de participación

<b>Ser parte</b>	De redes sociales	Inclusivo	Comunicación
<b>Estar en</b>	Un lugar	Integrado y próximo	Conocimiento
<b>Sentirse parte</b>	De una comunidad	Identidad-alteridad	Conciencia
<b>Tomar parte</b>	En un proyecto de futuro	Decidir	Acción
<b>Tener parte</b>	En los procedimientos		
<b>Hacer participación</b>	Proceso	Implicarse	Donde los sujetos cooperan, comparten, se corresponsabilizan

Gradientes de participación, fase 2, según Alguacil Gómez (2005). En todos estos gradientes, incluso en la fase previa de diagnóstico, la percepción social es clave, sobre todo como indicador de evaluación del gradiente en que se encuentra

## La apuesta por estudios de percepción social proactivos

Por todo lo anterior, habiendo utilizado el título de este capítulo para expresar retos y declaración de intenciones sobre lo que pueden aportar los estudios de percepción y lo que nos aportan en paisaje, es por lo que cierro con las aportaciones, valga la redundancia, o reflexiones al respecto de nuestro grupo de investigación sobre este campo. Estas han venido marcadas por el interés en la dimensión social del patrimonio y por la importancia de incorporar la participación ciudadana a todos los procesos de patrimonialización y su tratamiento *a posteriori*, ya que nuestros estudios siempre son proactivos, en cuanto a que cuestionan la propia investigación planteada por nosotras mismas y buscan provocar cambios no solo en el conocimiento, sino en que ese conocimiento repercuta más allá del ámbito académico minoritario.

Décadas de trabajos demuestran que lo que llamamos *patrimonio arqueológico* o *arquitectónico* o, por supuesto, *paisaje*, para la mayoría de los seres humanos son “lugares” cargados de otros símbolos, valores y emociones o, simplemente, presentan indiferencia ante ellos. Porque en el nombre del patrimonio,

desde los grupos expertos, hemos impuesto criterios, normas, fórmulas y hemos generado espacios estancos, sobre lo que eran territorios “libres”, construyendo imaginarios basados en realidades no siempre deseadas o reconocidas por quienes las habitan. A pesar de que mayoritariamente estas “invenciones patrimoniales” han sido planteadas y razonadas desde el conocimiento científico-técnico, incluso desde la inconsciencia por sus creadores y creadoras de las cargas que podrían suponer para otras personas, las décadas de prácticas y los múltiples ejemplos de desencuentro social, así como, en ocasiones, hasta las manifestaciones de las propias comunidades en contra, impiden que hoy día podamos ignorar nuestra responsabilidad en los procesos de patrimonialización, a veces forzados desde élites expertas y políticas, en consecuencia, no consensuados con la sociedad que habita estos territorios.

Como algo paradójico, a su vez, y aparentemente no querido o valorado por una mayoría, somos conscientes de que esta forma de proceder, en algunas ocasiones, ha “salvado” bienes y mejorado formas de vida, pero, en muchas otras, no ha supuesto nada en especial y, en algunas, incluso rechazo y frustración. Son estas últimas, donde las

comunidades se han mostrado y sentido agredidas o agresivas, las que han encendido la bombilla para entender que así no se podía seguir. Que al igual que no se comparte la idea de participación por participación, tampoco se comparte la de estudios de percepción en sí mismos sin estar enmarcados en estrategias más complejas de tratamiento y reflexión sobre la dimensión paisajística y, en general, patrimonial. Porque hay un aparato ideológico detrás de todo concepto y estará en nuestras manos, más o menos acertadas, el uso y pensamiento que del mismo queramos abordar.

Los estudios de percepción son, ante todo para nuestra investigación, un ejercicio necesario e ineludible para permitir la involucración ciudadana en el paisaje y su tratamiento desde la fase de diagnóstico. Para incluso decidir si algo quiere denominarse *paisaje* por la oficialidad administrativa o científica o, simplemente, morir en el cambio propio de los tiempos y en desacuerdo con lo que desearía la teoría patrimonial. Igual que no podemos parar el crecimiento y modificación de nuestras formas de vida y relaciones, no podemos entender los paisajes como algo fosilizado o solo modificable a lo que los ojos de un conocimiento experto se plantee (una de las muchas

posibles percepciones), desde el cuándo, al cómo o de qué manera debe ser un paisaje, sin contar con sus protagonistas, que somos todas las personas y seres vivos que lo habitamos o lo visitamos, no solo una minoría de seres humanos especializada y elitista.

Quizás sí podamos, al menos en ocasiones, influir, desde nuestros saberes minoritarios y parciales, en la mejora de algunas formas de vida y territorios, pero ello puede hacerse desde perspectivas complejas de pensamiento y ecosistémicas (Fernández Fernández 2020), superando dogmas academicistas, donde tratar y definir el paisaje no se convierta en una etiqueta más, a modo de corsé opresor de quienes lo habitan o se sienten dueños y herederos. Para conseguirlo, tenemos que conocer a las personas, existiendo fórmulas que pueden, al menos, acercarnos a intereses y realidades entre las partes y agentes implicadas en la configuración y tratamiento del paisaje y el patrimonio en general.

En nuestra investigación hablamos de algunos pasos necesarios, y la percepción es una constante no solo para el inicio de un proceso de conformación o denominación de paisaje en el sentido patrimonial del término, sino para todas sus fases,

siendo precisamente las evaluativas de las más importantes, para saber si no estamos equivocándonos cuando queremos tratar o entender todo bajo terminologías o conceptos contruidos o nacidos en la Modernidad (Choay 2007), y que ahora, tras ella, nos damos cuenta de sus carencias y de que, previa a ella, ya existían y estaban lo que hoy llamamos *paisajes* sin necesidad de personas expertas que los protegieran, estudiaran o cosificaran.

En nuestra fórmula académica hemos optado por darle prioridad a varios métodos, viniendo en su mayoría de múltiples construcciones científicas y epistemológicas, más allá de los provenientes de lo etnográfico o antropológico más comunes en arqueología social o pública, que también, sino yendo al ámbito sociológico o psicológico, como hizo la geografía de la percepción en su día, teniendo todos ellos herramientas, incluso algunas en común, que se complementan.

Para empezar, construimos los mapas de agentes, es decir, perfilamos a las personas y establecemos categorías o grupos en relación al caso, por ejemplo, a los valores paisajísticos y los intereses o relaciones de ellas, pero bajo objetivos gestores o de tratamiento modificables según se avanza en la in-

vestigación. Por tanto, en el uso del método nuestros objetivos se van modificando, según las realidades de las partes que nos van contando o vamos encontrando y descubriendo, e introduciendo nuevas formas de entenderlas o de empatizar con nuestras premisas de trabajo o modificarlas o añadir las suyas desde una investigación autocrítica dentro de la propia investigación. Por todo ello, defendemos que estos mapas son flexibles y dinámicos, incluyendo agentes negativos e indirectos o presuntos, influidos por las técnicas de resolución de conflictos (Castillo et ál. 2015).

Por supuesto, este ejercicio de mapeo también es uno de los primeros pasos en el estudio de percepción, sea cual sea el tema tratado. Es por ello que, para decidir estrategias gestoras, pasamos un primer filtro valorativo de percepción social de los agentes detectados, igual que estamos enseñadas y formadas en pasar el filtro de qué se ha escrito o hecho por el caso de estudio previo a nuestra propuesta y que, por supuesto, seguimos igualmente haciendo. Vienen, así, los métodos de estudio y herramientas sobradamente conocidos y publicados, de los que reflejo los más usados por nuestro grupo en la tabla de las páginas 66-67 y en nuestro caso de manera autocrítica (ver, por ejem-

plo, Castillo et ál. 2015): entrevistas, observaciones, encuestas, grupos de discusión, mapas mentales o lo que proceda, como propuestas de participación a modo de talleres o gamificadas, donde se sonsacan indicadores indirectos de percepción tan válidos o incluso a veces mejores que en las entrevistas y en las básicas observaciones directas (participadas o no).

Entendemos igualmente estos métodos como una participación en sí misma, pues mientras se van desarrollando, vamos sesgando o introduciendo nuevos conocimientos, preguntas o ideas que quizás no se hubieran planteado las personas con las que dialogamos hasta ese momento y, sin duda, generan cambios en sus actitudes de variado calado. Y, por tratarse de algo dialógico, también repercute en nosotras mismas, como estudiosas de la percepción.

Por tanto, inevitablemente, consciente o inconscientemente, vamos a influir en los comportamientos futuros y en su grado de implicación en los temas que atañen a todas las partes. Las que investigamos y las que participan del estudio. Luego la proactividad se multiplica, se multivocaliza y focaliza según se avanza. Se debe entonces reconducir y poner límites a lo que se está tra-

tando de percibir de las personas estudiadas y que resulta otro claro reto dentro de estos estudios. Quizás sea obvio comentar que dicha proactividad no acaba aquí, sino que es un *continuum* en el estudio de la percepción, a veces, dependiendo de la entidad y objetivos del proyecto, acompañando ciclos de investigación acción participativa (Wadsworth 1998).

Para mostrarlo, y como ejemplos, comparto un cuadro resumen basado en más de una decena de proyectos de 2010, en los que nos hemos planteado estudios de percepción en contextos paisajísticos como parte de la investigación sobre gestión y con distintos objetivos, así como técnicas empleadas.

## Conclusiones recapituladoras y esperanzadas

Tras estos años de experimentación y abordaje de los estudios de percepción, siempre desde equipos transdisciplinares que, como mínimo, incluyen especialistas de algunas de las ciencias sociales dedicadas a las personas o grupos, podemos afirmar que esta es de esas puertas que ya nunca se cierran y que solo el futuro los convertirá en estandarizados para cualquier trabajo en paisaje, pero que, de momento, por mucho que

## Estudios de percepción social del grupo de investigación Gestión del Patrimonio Cultural

<b>Caso de estudio</b>	<b>Objetivo desde la percepción</b>	<b>Comunidad objeto del estudio</b>	<b>Herramientas</b>
Alcalá de Henares, Toledo y Córdoba	Conocer visión patrimonio mundial y arqueología	Habitantes, asociaciones civiles y cuerpos gestores	-Grupos de discusión -Entrevistas -Encuestas -Mapeos de agentes -Estudios sociodemográficos
La Habana Vieja	Conocer visión patrimonio mundial y arqueología Relación con medioambiente	Habitantes, asociaciones civiles y cuerpos gestores	-Entrevistas -Encuestas -Talleres participativos -Mapeos de agentes
Río de Janeiro	Relación espacios patrimonializados y poblaciones herederas	Habitantes y asociaciones involucradas en sitio patrimonial	-Entrevistas -Observación participante
Alcalá de Henares, Madrid, Puebla de los Ángeles	Vulnerabilidad y patrimonio Conflicto gestión arqueológica	Habitantes y asociaciones civiles y profesionales	-Entrevistas, -Talleres participativos -Mapas mentales -Análisis agentes desde el conflicto -Estudios sociodemográficos
Alcalá de Henares, Aranjuez y San Lorenzo de El Escorial	Visita turística Narrativas y discursos patrimoniales alternativos	Habitantes, visitantes, cuerpos gestores y profesionales del ámbito	-Entrevistas -Sondeos -Talleres participativos -Grupos de discusión -Análisis de discursos e imagen RRSS oficiales y alternativas -Mapeo de agentes -Estudios sociodemográficos

<b>Caso de estudio</b>	<b>Objetivo desde la percepción</b>	<b>Comunidad objeto del estudio</b>	<b>Herramientas</b>
Sigüenza y Cazorla	Indicadores de sostenibilidad turística marco europeo	Visitantes, cuerpos gestores y profesionales del ámbito	-Entrevistas -Sondeos -Talleres participativos -Estudios sociodemográficos
“Zonas” arqueológicas Islas Canarias (Gran Canaria, La Palma, El Hierro, Tenerife)	Grado de participación ciudadana Conocimiento patrimonio arqueológico Construcción de narrativas alternativas	Habitantes, turistas y cuerpos gestores	-Entrevistas -Grupos de discusión -Observación -Sondeos -Talleres participativos -Mapeo de agentes -Estudios sociodemográficos
Conferencias y congresos internacionales (Menorca, Santiago de Compostela, Omán, Jishou)	Conocimiento colectivo de buenas prácticas gestoras patrimoniales	Profesionales y asociaciones interesadas en patrimonio cultural y arqueológico	-Talleres participativos -Análisis de discursos e imagen RRSS oficiales y alternativas
Ciudad Universitaria de Madrid (CIU)	Innovación educativa Procesos de patrimonialización: generación discursos alternativos	Habitantes, comunidad universitaria y profesionales especialistas en CIU	-Entrevistas -Observación -Sondeos -Talleres participativos -Mapeo de agentes -Estudios sociodemográficos -Análisis de discursos e imagen RRSS oficiales y alternativas

Proyectos elaborados desde el Grupo de Investigación Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Complutense de Madrid, que abordaron objetivos directamente relacionados con los estudios de percepción, 2010-2022. Elaboración propia



a veces cueste admitirlo, está lejos de ser algo normalizado con la profundidad y tiempo que requiere, al igual que se han naturalizado, por ejemplo, las restauraciones físicas de monumentos que a veces tardan décadas en ejecutarse y que, al menos en el sector profesional del patrimonio, se entiende perfectamente su necesidad, importancia y coste.

Recapitulamos y nos reafirmamos en que no solo es un tema de descripción y análisis de lo que aparentemente se considera que percibe la población como paisaje y de aceptación de las carencias metodológicas propias, que solo serán superadas con más praxis en futuras investigaciones, o de, por supuesto, contemplar siempre los sesgos inevitables por formación que tienen esas valoraciones de lo percibido. Se debe, igualmente, ir más allá de la ya también superada visión crítica patrimonial, que sigue llenando artículos de impacto de casuística y denuncia necesaria, pero que avanza poco en cuanto a nuevas aportaciones teóricas.

Haciendo un símil con la arqueología, parece que deberíamos superar o, mejor dicho, complementar, la fase morfotipológica e, inclusive, la de crítica constructiva, yendo hacia apuestas más participadas y consensuadas para el tratamiento del

paisaje, una de cuyas bases fundamentales es este tipo de estudios, especialmente desde la conformación y evaluación de los procesos participativos que deben generarse. Asimismo, analizar la percepción más allá de la contemporaneidad con el objetivo de establecer una estratigrafía de lo percibido como paisaje y de sus cambios no solo desde la materialidad, sino también desde los valores inmateriales que la acompañaron como parte de su significación, patrimonialización e integralidad, siendo este un campo que merece ser más explorado por este tipo de estudios.

Finalmente, parece que tenemos que seguir escribiendo libros y capítulos en el ámbito especializado, como este que aquí nos incumbe, para demostrar el valor de estudiar la percepción y hacer comprender que no se puede gestionar en paisaje, ni patrimonio, sin establecer sistemas de evaluación y cuestionarse lo gestionado. La evaluación en lo social pasa por estos estudios (Que-rol 2020, 54) y, en consecuencia, su propio ejercicio provoca cambios en las medidas que deben abordarse de manera proactiva y no solo descriptiva, aprovechando y optimizando recursos tan necesarios para la tan reiterada sostenibilidad, que sigue siendo un factor básico en la supervivencia de la especie.

## Bibliografía

- Alguacil Gómez, J. (2005) Los desafíos del nuevo poder local: la participación como estrategia relacional en el gobierno local. *Polis, Revista Latinoamericana*, n.º 12. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/5614> [Consulta: 22/07/2022]
- Basora Roca, X. y Sabaté i Rotés, X. (2006) *Custodia del territorio en la práctica. Manual de introducción a una nueva estrategia participativa de conservación de la naturaleza y el paisaje*. Vic: Fundació Territori i Paisatge. Disponible en: [https://custodia-territorio.es/sites/default/files/recursos/Manual\\_nueva\\_estrategia\\_participativa\\_conservacion.pdf](https://custodia-territorio.es/sites/default/files/recursos/Manual_nueva_estrategia_participativa_conservacion.pdf) [Consulta: 15/07/2022]
- CIEPCM [Conferencia internacional de expertos en la protección y conservación de monumentos de arte y de historia] (1931) *Carta de Atenas*. Disponible en: <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:40dcc432-525e-43a7-ac7a-f86791e2f5e6/1931-carta-atenas.pdf> [Consulta: 01/09/2022]
- Castillo, A. (ed.) (2018) Introducción. En: *Actas del III Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial. Acciones Integrales/Proceedings of III International Conference on Best Practices in World Heritage*. Universidad Complutense de Madrid, pp. 1-19. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/55524/> [Consulta: 07/06/2022]
- Castillo, A. (2015) Mapping stakeholders in archaeological heritage management. En: van den Dries, M.H., van der Linde, S.J. y Strecker, A. (eds.) *Fernweh: Crossing borders and connecting people in archaeological heritage management*. Sidestone Press
- Castillo, A. (2009) El tratamiento de los bienes arqueológicos en el Patrimonio mundial español. *Patrimonio Cultural de España*, n.º 2, pp. 193-215
- Castillo, A. y Querol, M.A. (2014) Archaeological Dimension of World Heritage: From Prevention to Social Implications. En: Castillo, A. (ed.) *Archaeological Dimension of World Heritage: From Prevention to Social Implications*. Springer, pp. 1-11
- Castillo, A., Yáñez, A., Domínguez, M. y Salto, I. (2015) Citizenship and heritage commitment: looking for participatory methodologies adapted to the urban cultural heritage context. En: *Proceedings 8th ICOMOS General Assembly and Symposium 2014: "Heritage and Landscape as Human Values"*. ICOMOS, pp. 415-422
- Choay, F. (2007) *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili
- Consejo de Europa (2005) *Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad*. Serie de Tratados del Consejo de Europa n.º 199. Faro, 27 de octubre. Disponible en: <https://www.coe.int/en/web/conventions/full-list?module=treaty-detail&treaty-num=199> [Consulta: 04/09/2022]
- Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre. Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd> [Consulta: 04/09/2022]

De la Torre, M. (2013) Values and Heritage Conservation. *Heritage & Society*, vol. 6, pp. 155-166. Disponible en: <https://doi.org/10.1179/2159032X13Z.00000000011> [Consulta: 22/05/2022]

Decreto 52/2006, de 15 de junio, por el que se declara bien de interés cultural, en la categoría de territorio histórico, el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial constituido por el ámbito delimitado por la Cerca Histórica de Felipe II. *Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid*, n.º 146, de 21 de junio de 2006. Disponible en: [https://www.bocm.es/boletin/CM\\_Boletin\\_BOCM/2006/06/21/14600.pdf](https://www.bocm.es/boletin/CM_Boletin_BOCM/2006/06/21/14600.pdf) [Consulta: 04/09/2022]

Deleuze, G. (2005) *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*. Pardo, J.L. (trad.). Valencia: Pre-textos

Durán Salado, M.I. (2007) *Recomendaciones técnicas para la participación social en la gestión de los paisajes culturales*. IAPH. Consejería de Cultura

Fernández Cacho, S. (2019) La dimensión paisajística en la gestión del patrimonio cultural en España. *Estudios Geográficos*, vol. 80, n.º 287. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201943.023> [Consulta: 23/07/2022]

Fernández Fernández, J. (2020) Ecosistemas de innovación social-patrimonial. Definición y estudio de casos. *Revista PH*, n.º 99, pp. 64-98. Disponible en: <https://doi.org/10.33349/2020.99.4286> [Consulta: 15/06/2022]

García Rodríguez, J.L. y Zapata Hernández, V.M. (2001) Evolución futura de la población de la isla de El Hierro.

*Revista de Historia Canaria*, n.º 183, pp. 139-173. Disponible en: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/revhiscan/id/396> [Consulta: 15/08/2022]

Harrison, R. (2015) Beyond “Natural” and “Cultural” Heritage: Toward an Ontological Politics of Heritage in the Age of Anthropocene. *Heritage & Society*, vol. 8, n.º 1, pp. 24-42. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1179/2159032X15Z.00000000036> [Consulta: 22/08/2022]

Instrumento de ratificación del Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad, hecho en Faro el 25 de octubre de 2005. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 144, de 17 de junio de 2022. Disponible en: [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-10041](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-10041) [Consulta: 23/08/2022]

Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 183, de 1 de agosto de 2002. Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2002/08/01/pdfs/A28477-28494.pdf> [Consulta: 02/09/2022]

López Sánchez, M., Tejedor Cabrera, A. y Linares Gómez del Pulgar, M. (2020) El paisaje como vector estratégico para la gestión integral del patrimonio. Una observación desde el marco español. *Erph, revista electrónica de patrimonio histórico*, n.º 27, pp. 164-184. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/e-rph.v0i27.17905> [Consulta: 05/06/2022]

Lynch, K. (1960) *The Image of the City*. Massachusetts: MIT

Martín, J.A., Domínguez, M. y Castillo, A. (2021) La activación de la ciudadanía como estrategia para la sostenibilidad

turística en lugares patrimoniales cercanos a la gran ciudad. El caso de la región madrileña. *Pasos*, vol. 19, n.º 4, pp. 695-711. Disponible en: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.045> [Consulta: 07/03/2022]

Merlos Romero, M.M. (2014) Gestión del paisaje cultural de Aranjuez: estrategias, programas y ejemplo de una acción, En: Merlos Romero (coord.) *Paisajes culturales y patrimonio mundial. Actas del ciclo de Seminarios 2013-2014: Aranjuez, La Alhambra de Granada y El Generalife*. Ayuntamiento de Aranjuez

Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012) *Plan Nacional de Paisaje Cultural*. Disponible en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural.html> [Consulta: 04/06/2022]

Nogué, J. (1992) Turismo, percepción del paisaje y planificación del territorio. *Estudios Turísticos*, n.º 115, pp. 45-54. Disponible en: [https://turismo.janium.net/janium/Objetos/REVISTAS\\_ESTUDIOS\\_TURISTICOS/69870.pdf](https://turismo.janium.net/janium/Objetos/REVISTAS_ESTUDIOS_TURISTICOS/69870.pdf) [Consulta: 25/06/2022]

Querol (2020) *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. 2.ª Ed. Madrid: Akal

Schlüter, O. (1906) *Die Ziele der Geographie des Menschen*. München: Walter de Gruyter

Smith, L. (2006) *The uses of heritage*. Londres y Nueva York: Routledge

UNESCO (2014) *Decision 38 COM 8E. Adoption of Retrospective Statements*

*of Outstanding Universal Value*.

Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/decisions/6149/> [Consulta: 01/07/2022]

UNESCO (2005) *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Disponible en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919_spa) [Consulta: 01/07/2022]

UNESCO (2003) *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n> [Consulta: 01/07/2022]

UNESCO (1984) *Monasterio y sitio de El Escorial en Madrid* [Declaración Patrimonio Mundial]. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/list/318> [Consulta: 01/07/2022]

Wadsworth, Y. (1998) What is participatory action research? *Action Research International*, Paper 2, 14 pp.